

ESPERANZA Y LIBERACIÓN EN LA PEDAGOGÍA DE PAULO FREIRE

“Pensar que la esperanza sola transforma el mundo y actuar movido por esa ingenuidad, es un modo excelente de caer en la desesperanza, en el pesimismo, en el fatalismo. Pero prescindir de la esperanza en la lucha por mejorar el mundo, como si la lucha pudiera reducirse exclusivamente a actos calculados, a la pura cientificidad, es frívola ilusión”.

Paulo Freire. *Pedagogía de la esperanza* (1992).

Ponencia

Introducción:

En la historia de las ideas pedagógicas que se han gestado en América Latina se destaca el legado de la obra de Paulo Freire (1921-1997). Sus escritos siguen inspirando a numerosos educadores populares comprometidos en introducir transformaciones en las comunidades más pobres del continente. Su legado pedagógico vale la pena repensarlo bajo el contexto de la actualidad en un mundo signado por la violencia, la discriminación, la hegemonía de la técnica, la aporofobia, la crisis ambiental y el vacío espiritual que parecen caracterizar la condición humana posmoderna.

¿Por qué Paulo Freire insiste en situar a la educación en el horizonte de la esperanza y de la liberación? ¿De qué esperanza habla este maestro? ¿Cuál es la liberación que plantea este educador popular nacido en Brasil a principios del pasado siglo XX? ¿Sigue siendo válida esa perspectiva educativa que considera como cometido fundamental abrazar la esperanza y la liberación de individuos, particularmente de los pobres y oprimidos en el mundo? Estos y otros interrogantes que puedan florecer en el marco de esta reflexión serán considerados en la presente ponencia. Esta ponencia termina con algu-

nas reflexiones sobre el modelo educativo colombiano a partir de algunas recientes investigaciones que ponen de manifiesto las persistentes desigualdades que dificultan la organización de una propuesta educativa, desde la pedagogía de Paulo Freire cuyas ideas sobre educación siguen teniendo una vigencia y actualidad en un mundo lleno de incertidumbres y complejos desafíos.

Alexander Vega Lugo
Universidad de la Costa-CUC, Colombia
avega12@cuc.edu.co

CONTEXTO

Paulo Freire nace en Brasil en 1921 en una época inmediatamente posterior de la Revolución Mexicana (1910-1920) y a la Primera Guerra Mundial (1914-1918). Vive en la mayor parte del siglo XX, época que, en palabras de William Golding, escritor británico y Premio Nóbel de la Paz: “No puedo dejar de pensar que ha sido el siglo más violento en la historia humana”. Murió en 1997, es decir, comenzando el siglo XXI y testigo de un mundo que experimentó profundas transformaciones en materia cultural y espiritual.

Hace parte de la galería de notables maestros y pedagogos latinoamericanos que han alcanzado, gracias a sus ideas y escritos, un reconocimiento universal en el ámbito de la educación como lo fueron: Gabriela Mistral; Simón Rodríguez, José Vasconcelos, Domingo Faustino Sarmiento, José Martí, José Carlos Mariátegui, Andrés Bello; Claudio Naranjo o Humberto Maturana Romesín, por mencionar algunas de esas prominentes personalidades comprometidas con la educación popular del hombre y de la mujer latinoamericanos.

Inicialmente, Freire estudió leyes y ejerció brevemente la abogacía asesorando a sindicatos de trabajadores en sus justas demandas y reivindicaciones por mejoras salariales y laborales que permitieran llevar una vida digna. Viene de una familia católica que profesa una fe profunda que le proporciona una

sensibilidad ante los problemas que afectan al prójimo, sobre todo a los desposeídos y “harapientos del mundo”. Recibió una gran influencia de notables pensadores como Karl Manheim, Karl Jaspers o Gabriel Marcel, que fueron claves en sus reflexiones educativas.

Seguramente la irrupción de la Teología de la liberación como vertiente eclesial al interior de la Iglesia Católica Latinoamericana que nace bajo el impulso del Concilio Vaticano II (1962-1965), que resume su perspectiva cristiana en el principio: “Opción preferencial por los pobres”, fueron determinantes en su manera de entender el compromiso educativo de los sectores populares a quienes se les negaba, y se les sigue negando en perspectiva de calidad, su derecho legítimo a la educación.

Esta manera crítica y radical de entender el mensaje del Evangelio tuvo su impulso, en gran medida, en la obra del teólogo peruano Gustavo Gutiérrez Meriño, dominico y autor del libro Teología de la liberación. Perspectivas, publicada en 1971. Hizo una

lectura en clave de liberación que figura en varios textos bíblicos y lo aplica a la dura realidad regional; su teología abrió un diálogo con las ciencias sociales para comprender la naturaleza perversa de un sistema socio económico que genera pobreza y desigualdades en estas latitudes propias de un capitalismo periférico.

En esta perspectiva, no hay que olvidar que Brasil ha dado muchos sacerdotes y teólogos que comparten esta manera de hacer iglesia de cuño popular y de trabajo con las comunidades eclesiales de bases como, por ejemplo: Hélder Cámara, Leonardo Boff, Frei Betto o Paulo Evaristo Arns, que indudablemente fueron conocidos por Paulo Freire y que influyeron en su manera de concebir su praxis pedagógica.

Las raíces de sus categorías pedagógicas de liberación y esperanza están presentes en su obra, no sólo por su herencia espiritual e intelectual como creyente (muchos pasajes de la Biblia se refieren a estos temas gruesos en la tradición judeo



cristiana) sino también en la teología de Jürgen Moltman o en la filosofía del marxista alemán, Ernst Bloch . Esto significa que Paulo Freire es hijo de su tiempo y su obra recoge y enriquece una gran variedad de tradiciones de pensamiento en el pasado siglo XX.

De hecho, dos de sus primeros libros como *Pedagogía del oprimido* (1970) y *La educación como práctica de la libertad* (1971) y mucho de sus otros textos están fundamentados por lo menos en esas ideas que permean todas sus cavilaciones sobre pedagogía en contextos de marginalidad, desigualdades o pobreza extrema propias de millares de individuos que son víctimas de un sistema que niega y menoscaba su integridad como personas.

La indignación ante esta perturbadora realidad social experimentada por Paulo Freire es profunda y se percibe a lo largo de toda su obra. De hecho, su pedagogía propende por la dialogicidad que explica su rechazo a esa “educación bancaria” que pretende llenar de informaciones sin sentido la conciencia de los individuos cuando de lo que se trata es de que ellos puedan comprender la realidad con el ánimo de transformarla en el horizonte de la libertad. Cultivar una actitud dialogante que permita interrogar al mundo y desarrollar una conciencia crítica y reflexiva son sus grandes cometidos como educador.

Por eso su insistencia en la necesidad de configurar una pedagogía de la pregunta que despierte la curiosidad y la vocación de formación del educando: “El sujeto que se abre al mundo y a los otros inaugura con su gesto la relación dialógica en que se confirma como inquietud



y curiosidad, como inconclusión en permanente movimiento en la historia”.

Posteriormente, se fue vinculando al mundo educativo enseñando portugués en algunas instituciones educativas de su país logrando descubrir y ratificar su verdadera vocación magisterial.

Hacia 1964, Brasil su país natal, experimentó un golpe de estado propinado por militares configurándose una forma de gobierno autoritaria enemiga de la democracia liberal, de los derechos humanos, de la libertad de expresión y asociación sobre todo de sectores populares que demandaban mayores espacios de participación política en una sociedad históricamente desigual que condenaba a las grandes mayorías a “la cultura del silencio” y a llevar una existencia

completamente enajenada como depositaria de una condición de ciudadanía de segunda clase. Resultado del ejercicio de su pensamiento crítico fue encarcelado por un poco más de dos meses señalado de ser “revolucionario e ignorante”.

Las circunstancias anteriores lo obligaron a instalarse en el vecino país de Bolivia donde permaneció por breve tiempo en consideración que también hubo un golpe de parte de militares, similar experiencia a la de Brasil.

De igual forma, vivió en Chile varios años antes de los sucesos del 11 de septiembre de 1973, cuando el militar Augusto Pinochet derrocó mediante un golpe de estado -apoyado a su vez por el gobierno de los Estados Unidos- al gobierno socialista de Salvador Allende.



La compleja realidad sociopolítica que vive América Latina en ese entonces, como fueron los gobiernos dictatoriales en el cono sur se explican por el escenario de la guerra fría que implicó un enfrentamiento de orden geopolítico entre las superpotencias de ese momento: Estados Unidos, que lideraba el bloque capitalista y, la Unión Soviética (U.R.S.S), que lideraba el bloque comunista. Esta lucha constante se vio reflejada en la región trayendo consigo situaciones de un creciente deterioro en materia de derechos humanos y complejos desafíos en cuanto a educación se refiere.

En la escala de su vida, Paulo Freire vivió muchos años en condición de exiliado, circunstancia dolorosa impuesta por el peso de las realidades políticas de su tiempo, le permitieron visitar y conocer muchos países del mundo de diferentes continentes, hechos que fueron determinantes

en su formación y que explican las constantes de su pensamiento pedagógico, como el tema de la liberación, la educación bancaria, la concientización, la dialogicidad y la esperanza entre otros.

Por la calidad y seriedad de sus planteamientos tuvo la oportunidad de ser profesor visitante en la Universidad de Harvard en los Estados Unidos, en un tiempo de seis meses, experiencia magisterial que lo consolida como un maestro de reconocimiento en el pensamiento pedagógico contemporáneo. Seguidamente estuvo en Europa, participando en el encuentro del Consejo Mundial de Iglesias, reunión eclesial de carácter ecuménico que le permitió discernir desde el horizonte de la espiritualidad cristiana y liberadora los problemas relacionados con la educación popular.

Sobre su permanencia en Ginebra destacó lo siguiente: "El Consejo Mundial de Iglesias me ofrecía una cátedra mundial, me daba el contexto mayor del mundo, sus diferentes experiencias, la visión de algunas de sus tragedias, de sus miserias, de sus desgracias, pero también algunos de sus momentos de mayor belleza: la liberación de los pueblos africanos, la revolución nicaragüense, la revolución de Granada". Lo anterior explica cómo Freire alcanzó a tener una preocupación por los problemas educativos de su tiempo en una perspectiva universal, circunstancia que lo ubica en una actitud de avanzada en materia de reflexión pedagógica.

Posteriormente, pasaría a África en los países de Guinea Bissau, Santo Tomé y Príncipe, Mozambique, Angola, naciones en las cuales colaboró activamente en procesos de alfabetización

popular (que había puesto en práctica de manera exitosa en Brasil años atrás) y asesorando en el diseño de políticas educativas en beneficio de los más pobres.

Posteriormente, estuvo en Nicaragua, Brasil, Ginebra y finalmente su país natal desde 1980 hasta su muerte. En todo ese largo itinerario por el mundo, Paulo Freire asumió siempre una postura comprometida con la educación de los sectores populares, animando a las comunidades a su formación y educación como un ejercicio de su libertad.

Freire muere exactamente el año de 1997 siendo exaltada su obra por incontables seguidores de su pensamiento pedagógico. En su país, Moacir Gadotti es quizás el más reconocido discípulo de su legado. De hecho, sus ideales educativos trascendieron las fronteras de Brasil. Algunos intelectuales de la educación de los Estados Unidos, como es el caso de Michael Apple y Henry Giroux dan testimonio de ello.





IDEAS PEDAGÓGICAS Y VISIÓN DEL ÁMBITO EDUCATIVO



Existen algunas constantes en el pensamiento pedagógico de Paulo Freire. Sus preocupaciones como maestro ponen de relieve la influencia recibida por muchos intelectuales y pensadores de los cuales se hicieron referencia anteriormente. Sin embargo, esperanza y liberación son algunas de esas categorías que adquieren una importante connotación en sus reflexiones pedagógicas.

Para Paulo Freire la educación tiene un claro significado político. En uno de sus libros declara que: "La educación es una práctica eminentemente política". No sólo entendió en esos términos todo acto educativo, también lo situó en el horizonte de la libertad. En este sentido es justo caracterizar la obra freireana como legítima heredera de los ideales ilustrados que germinaron en el ambiente intelectual europeo del siglo XVIII, ideas que siguen teniendo una asombrosa actualidad en un mundo saturado de incertidumbres y confusiones, particularmente en los contextos educativos. En principio, hay una correspondencia entre educación y política, desde los orígenes mismos de esta doctrina filosófica de carácter moderna.

Para los ilustrados, es necesaria la educación de los individuos con el objetivo de contribuir a su formación

como ciudadanos responsables ante el gobierno republicano y democrático. Es lo que permite el cultivo de la razón, del pensamiento crítico, de la autonomía no sólo intelectual sino también en el orden moral o ético. Esta actitud lo relaciona con la tradición alemana quien mejor ha definido el significado del concepto humanístico de formación: "La esencia general de la formación humana es convertirse en un ser espiritual general...En este sentido la formación como ascenso a la generalidad es una tarea humana".

Bajo el supuesto anterior y aplicándolo al contexto de las naciones del Tercer Mundo, Freire es consciente de las profundas desigualdades en que viven estos pueblos, razón por la cual insiste en la necesidad de ofrecer una educación que permita una "lectura del mundo" para su ulterior transformación mediante la acción política y la consolidación de la democracia.

La realidad histórica vivida por Freire en comparación con la nuestra en la actualidad no ha cambiado mucho: América Latina sigue arrastrando ese lastre de desigualdades que obstaculizan la adopción de un modelo educativo que responda a las necesidades de formación integral de millones de latinoamericanos. Las sociedades regionales se revelan como disfuncionales en materia educativa: bajísimos

niveles de desempeño ante resultados de pruebas estandarizadas, inequidades en el acceso de las tecnologías aplicadas en educación (circunstancia ahora agravada por la pandemia del Covid-19), serias dificultades en comprensión lectora, ausencia de políticas públicas en materia de formación de maestros y de educación de calidad, precarios recursos en las escuelas públicas tanto urbanas como rurales, escaso reconocimiento social de los maestros, son, entre otras razones, complejos desafíos a los cuales se enfrenta la educación contemporánea en estas latitudes.

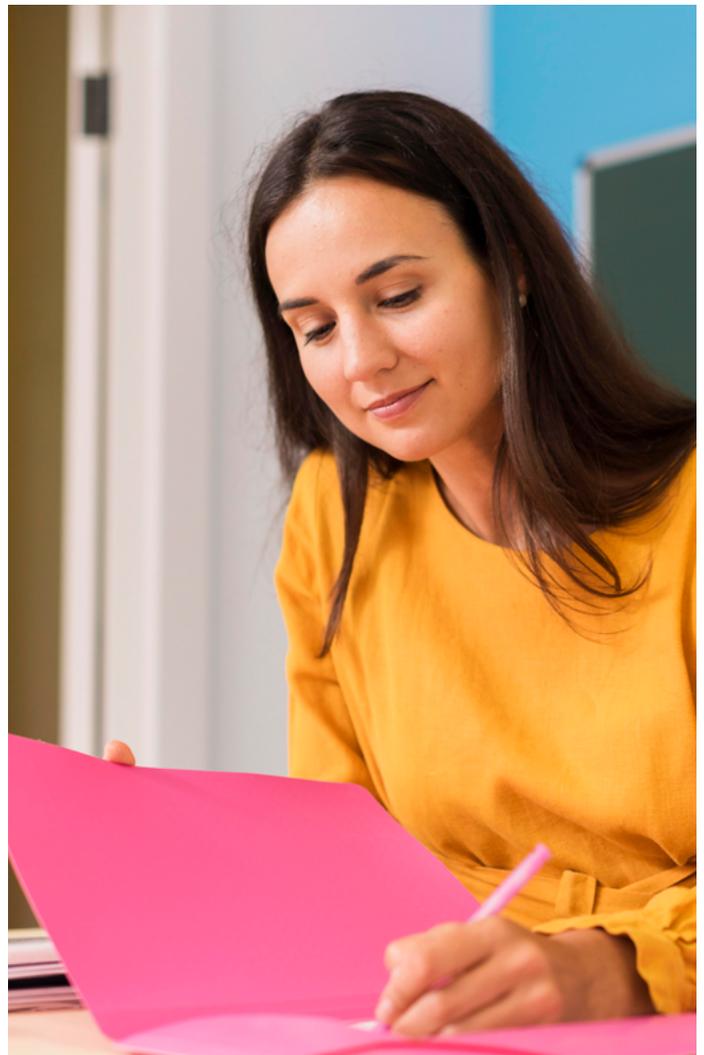
En consideración de lo anterior, es comprensible por qué la pedagogía de Freire aborda el tema de la esperanza y la liberación en sus inquietudes como educador popular, siempre teniendo presente la utopía como otro rasgo fundamental de su cosmovisión del universo educativo.

En varios de sus textos, Freire reflexiona sobre el significado y alcance de la esperanza. En su libro titulado, *A la sombra de este árbol*, publicado en 1997, declara que: “Cuando pienso en mi tierra, me acuerdo tanto de la soberbia del rico, de su indignación con los pobres, como de la falta de esperanza de éstos, forjada en la larga vivencia de la explotación o en la esperanza que se gesta en la lucha por la justicia”.

Él fue consciente de una dura realidad social, económica, cultural y política donde el pobre es víctima de una mentalidad de aporofobia, es decir, de rechazo de acuerdo con la expresión acuñada por Adela Cortina, filósofa española; el pobre es permanentemente ninguneado, excluido, marginado de cualquier posibilidad de llevar una vida libre y digna.

En el año de 1992, es decir, cinco años antes de su fallecimiento, Paulo Freire publica su libro titulado, *Pedagogía de la esperanza*. Un reencuentro con la pedagogía del oprimido, un texto hermoso en el cual hace un paralelo con uno de sus primeros escritos, *Pedagogía del oprimido*, publicado éste en 1970. ¿Qué razones motivaron a escribir un libro sobre el tema de la esperanza? ¿Cómo resulta posible relacionar esperanza y educación?

Freire es consciente que se encuentra en la etapa última de su vida. Su trayectoria como educador ha sido intensa, comprometida, abnegada y fiel a su vocación de maestro popular. Comienza a hacer un balance de su pedagogía y de los fundamentos de esta, entre ellos la esperanza. Por eso afirma en



la parte inicial del libro una de las tesis de mayor densidad teórica y conceptual: “La esperanza es una necesidad ontológica”.

La anterior tesis encierra una concepción antropológica de inacabamiento, de entender que los seres humanos somos seres condicionados, pero jamás determinados porque aún en las peores condiciones materiales o limitaciones externas que impone el entorno social, las personas son ante todo sujetos libres, capaces de comprender el mundo y este a su vez susceptible de una profunda transformación. Además, esta idea está articulada a una perspectiva histórica que hace de la pedagogía de Freire una propuesta fecunda en posibilidades de cambios que permitan que los pobres puedan alcanzar una dignificación de su vida mediante la práctica de una educación liberadora capaz de enfrentarse a las estructuras opresoras que niegan los derechos humanos de las grandes mayorías.

Freire probablemente estuvo influido por el teólogo protestante alemán Jürgen Moltmann autor de una de las más importantes obras sobre este tema, *Teología de la esperanza*, publicada originalmente

en el año de 1966, es decir, en medio de las crisis políticas en América Latina. Afirmó el reputado autor lo siguiente. “En su integridad, y no sólo en apéndice, el cristianismo es escatología; es esperanza, mirada y orientación hacia adelante, y es también, por ello mismo, apertura y transformación del presente”.

Es evidente la coincidencia de orden teórico entre la pedagogía freireana y la teología moltmanniana: ambas consideran el horizonte de la esperanza como una orientación que mira hacia el porvenir, pero también posibilidad de cambio, transformación. No deja de ser un interesante punto de convergencia entre estos pensadores, en un diálogo fecundo entre pedagogía y teología.

La reflexión sobre el tema de la esperanza en la pedagogía de P. Freire invita a pensar seriamente la problemática educativa no sólo en América Latina sino en todas las naciones pobres del mundo. ¿Cómo es posible garantizar una educación de calidad sin apelar a la esperanza? ¿Tiene sentido una educación que proscriba la esperanza? Pero su ferviente defensa en favor de la esperanza no cae en el vacío o es una postura ética o intelectual superficial, por el contrario, ella es desarrollada a partir de una perspectiva profunda de lo que representa el asumir una causa educativa en favor de los pobres: “Al hablar con tan gran esperanza de la posibilidad de cambiar el mundo, no quiero dar la impresión de ser un pedagogo lírico o ingenuo. Al hablar de esta forma, no desconozco lo difícil que

se hace, cada vez más, implicarse a favor de los oprimidos, de aquellos a quienes se les impide ser”.

Sin esa mirada prospectiva no resulta posible la esperanza. La esperanza de una redención aquí en la Tierra donde los seres humanos se traten como hermanos, es una utopía abrazada por Freire que hace posible introducir el cambio y conjurar el fatalismo paralizante de doctrinas contemporáneas como el neoliberalismo. Por eso afirmaba: “La utopía posible es trabajar para hacer que nuestras sociedades sean más vivibles, más deseables para todo el mundo, para todas las clases sociales”.

De igual manera, Freire bebe de las fuentes del pensador marxista alemán Ernst Bloch, autor de una extensa obra en tres volúmenes: El principio esperanza. Las reflexiones de este gran intelectual sirvieron al pedagogo latinoamericano a enriquecer su mirada sobre este asunto: “Se trata de aprender la esperanza. Su labor no cesa, está enamorada en el triunfo, no en el fracaso. La esperanza, situada sobre el miedo, no es pasiva como este, ni, menos aún, está encerrada en un anonadamiento. El afecto de la esperanza sale de sí, da amplitud a los hombres en lugar de angostarlos, nunca puede saber bastante de lo que les da intención hacia el interior y de lo que puede aliarse con ellos hacia el exterior. El trabajo de este afecto exige hombres que se entreguen activamente al proceso del devenir al que ellos mismos pertenecen”.



No deja de ser sorprendente que estos autores alemanes de tradiciones filosóficas contrapuestas, el uno cristiano, el otro marxista tengan elementos tan afines a propósito de la esperanza, reflexiones que contribuyeron a iluminar la pedagogía de Paulo Freire.

Sin embargo, la esperanza en Freire no está sola, ella se encuentra plenamente articulada al tema de la liberación, que es otra de las categorías claves de su pensamiento pedagógico. También tiene raíces en la tradición judeocristiana, creencias con las cuales estaba familiarizado Paulo Freire desde su infancia en el seno familiar.

De acuerdo con algunos académicos colombianos, este concepto significa que: "Liberación es, por tanto, el proceso o movimiento -la praxis en otros términos- mediante el cual el pueblo oprimido lleva a cabo una ruptura brusca o paulatina de todas las cadenas opresoras... Hace que el oprimido tome conciencia de todas las formas de opresión en que se encuentra y que luche contra ellas en sus raíces más profundas".

Estas ideas ponen de relieve la estrecha vecindad entre los postulados de la Teología de la liberación y la pedagogía liberadora de Paulo Freire. Son contemporáneas y propenden por trascender la tensión entre opresión y oprimidos en un tercer



momento de liberación, es decir, de superar aquellas condiciones que restringen o niegan el ideal de formación que es aquel que hace posible una vida plenamente libre. Por esa razón que: "Nadie libera a nadie, ni nadie se libera solo. Los hombres se liberan en comunión". Hay una dimensión comunitaria, no individualista de la educación porque en ella ve una "práctica de la libertad".

De hecho, cuando Gustavo Gutiérrez logró fundamentar conceptual y epistemológicamente su teología liberadora a partir de una hermenéutica que parte del pobre y de las estructuras sociales y políticas que condicionan su situación, tuvo en cuenta las necesidades reales y concretas del hombre y mujer latinoamericanos para que exista una liberación verdadera.

Joao Batista Libânio, teólogo jesuita de Brasil y biógrafo de Gustavo Gutiérrez destaca de este último lo siguiente: "El término liberación asocia la salvación a acciones humanas realizadas en el centro de la historia, en la lucha liberadora, que, ciertamente, no se llevan a cabo sin la gracia de Dios... El concepto de liberación recalca el hecho de que las acciones de justicia, de amor al pobre, están ya llenas de eternidad. Tienen una fuerza que va más allá de la muerte, anticipando así en la historia la realidad definitiva".

En este sentido, vale la pena mencionar uno de los mejores trabajos académicos que se hayan escrito en décadas anteriores sobre la obra de Paulo Freire. Es una tesis doctoral escrita por el teólogo y filósofo dominicano, Dimas Figueroa, quien hace una contribución valiosa en la comprensión del tema de la liberación en el pensamiento de Gustavo Gutiérrez como el de P. Freire. Este trabajo fue escrito en idioma alemán y presentado como requisito para obtener su título de doctor ante la prestigiosa Universidad de Tubinga en Alemania. Lamentablemente, no ha sido traducida al castellano.



Las razones anteriores hacen posible una comprensión crítica del legado pedagógico de Freire; su mirada sobre los temas educativos tiene ese trasfondo cristiano lleno de esperanza y liberación que convierte al pobre en un sujeto que lucha por superar esos condicionamientos históricos que lo niegan a nivel ontológico y lo prepara para avanzar hacia el horizonte de la utopía. En este sentido destaca que: “La educación tiene sentido porque el mundo no es necesariamente esto o aquello, porque los seres humanos somos proyectos y al mismo tiempo podemos tener proyectos para el mundo”.

En síntesis, tanto el tema de la esperanza como el de liberación permean toda la obra pedagógica en Paulo Freire. Es allí donde descubrimos las ideas claves de su pensamiento y los criterios que permiten ponderar su obra a la luz de las circunstancias presentes. Si bien es cierto que muchas cosas no han cambiado desde su muerte hasta hoy, también no menos veraz es el hecho de que la humanidad enfrenta otros retos complejos en materia educativa y pedagógica. Ejemplo de ello lo constituye la crisis ambiental y el creciente deterioro ecológico que refleja una crisis de la modernidad que invita a repensar

éticamente la relación del hombre con su entorno natural. De igual manera, el predominio de la técnica en todos los ámbitos de la vida humana es otro aspecto fundamental que obliga a adoptar un imperativo ético de la responsabilidad tal como lo demostró el filósofo judío alemán Hans Jonas en su libro, El principio responsabilidad, publicado y traducido al español por la Editorial Herder en el año de 1995.

Ni qué decir de los complejos desafíos en materia de convivencia, la crisis migratoria, la violencia exacerbada sobre todo en sociedades como la Latinoamericana que obstaculizan la configuración de un modelo educativo que responda genuinamente al ethos del hombre y mujer nacido en estas latitudes. O el desplazamiento del concepto de formación que viene de la tradición ilustrada y romántica alemana, por la noción de competencias, etc.

En consideración de lo anterior, concluimos que tenemos Paulo Freire para un largo rato. Sus palabras y ejemplo son caminos de esperanza y liberación en favor de la justicia y de la dignidad de los pobres del mundo.





CONCLUSIONES

¿Qué ideas de la pedagogía de Paulo Freire pueden ser articuladas a la comprensión de la compleja realidad educativa en un país como Colombia? ¿Qué tanto nos interpela este pedagogo para entender a la educación actual en naciones como la nuestra?

Recientes investigaciones sobre el modelo educativo del país ponen de manifiesto las persistentes desigualdades y elevados niveles de pobreza y marginalidad en que vive la mayor parte de la población. Circunstancias de naturaleza estructural e histórica que hacen vigente el legado freireano.

La historiadora suiza, Aline Helg, quien ha indagado sobre la historia de la educación en Colombia, trabajos publicados en diferentes medios académicos, declara sobre este asunto lo siguiente: “La educación es el reflejo exacto de las divisiones existentes en la sociedad colombiana. División entre los que tienen acceso a la educación y los que no lo tienen. División entre las zonas rurales poco provistas de servicios y las zonas urbanas mejor atendidas. División entre los sectores marginados a los cuales se ofrecen programas especiales y los sectores industriales competitivos. División entre los que pueden pagarse la educación privada y los que deben contentarse con la

educación oficial. División entre los que pueden acceder al bachillerato y a la universidad y los que deben limitarse a la educación media diversificada. Esa adecuación de la estructura educativa con la estructura socioeconómica creó la ilusión de una movilidad social ascendente por medio de la educación”.

Esa realidad educativa nacional descrita magistralmente por esta académica extranjera demuestra que estamos bastante lejos en organizar un modelo educativo incluyente basado en el principio democrático de igualdad de condiciones y que permita superar en los pobres esa fatalidad social a la cual han sido condenados por las élites que detentan el poder. Lo anterior da razones poderosas a la pedagogía de Freire en el contexto nacional mientras subsistas esas desigualdades, por esas razones la esperanza y la liberación siguen siendo alternativas para los excluidos.

De igual manera, en un estudio elaborado por la ONG colombiana, De Justicia, titulado Separados y desiguales. Educación y clases sociales en Colombia (2013), el equipo investigador llega a sorprendentes conclusiones desde la sociología de la educación aplicada a la realidad nacional y que es coincidente con el anterior

estudio: “El nuestro es un sistema educativo que no solo educa mejor a las clases altas, sino que las educa por separado. Los ricos no solo reciben una educación de mejor calidad sino también una educación exclusiva. En Colombia, cada clase social se educa, en general, por aparte. La oferta de la educación pública es insuficiente y deficiente, y la clase alta busca, a través de la educación privada, mejores estándares educativos que puede pagar para que ello sea posible”.

Los estudios anteriores demuestran una situación de profundas diferencias entre las élites, que gozan de todo tipo de privilegios en materia educativa, y las grandes mayorías que deben contentarse con una educación de precaria calidad. Esta compleja realidad ratifica la importancia de considerar la pedagogía de Paulo Freire y tomar lo más significativo de su propuesta y articularla al sistema educativo nacional que propenda por la formación integral de ciudadanos críticos, reflexivos capaces de transformar las históricas circunstancias que hacen de ellos un vasto sector que encarna las posibilidades de esperanza y de liberación social y cultural.

REFERENCIAS

- Bloch, E (2007). El principio esperanza. Prólogo. Vol 1. España: Trotta.
- Cortina, A (2017). Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia. 4ª Edición. Bogotá: Paidós y Editorial Planeta.
- Figuroa, D (1989). Aufklarungsphilosophie als Utopie der Befreiung in Lateinamerika. Die Befreiungstheorien von Paulo Freire und Gustavo Gutiérrez. Frankfurt/Main; New York: Campus Verlag.
- Freire, P (1980). Pedagogía del oprimido. 24ª Edición. Bogotá: Siglo XXI Editores.
- Freire, P (2009). A la sombra de este árbol. 4ª Edición. Barcelona: El Roure Editorial.
- Freire, P (2011). Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la Pedagogía del oprimido. 2ª Edición en español. México: Siglo XXI Editores.
- Freire, P (2010). Cartas a quien pretende enseñar. 2ª Edición. México: Siglo XXI Editores.
- Freire, P (2018). El grito manso. 2ª Edición. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Freire, P (2012). Pedagogía de la indignación. Cartas pedagógicas en un mundo revuelto. 1ª Edición. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Freire, P y Faundez, A (2018). Por una pedagogía de la pregunta. Crítica a una educación basada en respuestas a preguntas inexistentes. 1ª Edición. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Freire, P (1975). La desmitificación de la concientización y otros escritos. Bogotá: Editorial América Latina.
- Freire, P (2006). Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa. 11ª Edición. México: Siglo XXI Editores.
- Freire, P (1974). Concientización. Teoría y práctica de la liberación. 3ª Edición. Bogotá: Ediciones Paulinas.
- Gadamer, HG (2012). Conceptos básicos del humanismo: formación. En: Verdad y método. Volumen I. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- García, M et. al. (2013). Separados y desiguales. Educación y clases sociales en Colombia. Bogotá: De Justicia.
- Gerhardt, HP (1993). Paulo Freire. En: Revista Perspectivas: revista trimestral de educación comparada. Vol. XXIII, números 3-4. París: UNESCO.
- González, LJ y Solano, V (1980). Teología de la liberación. Filosofía a distancia. Segunda edición. Bogotá: Universidad Santo Tomás de Aquino.
- Helg, Aline (1989). La educación en Colombia. 1958-1980. En: Nueva Historia de Colombia. Director Científico y Académico Álvaro Tirado Mejía. Vol. IV. Educación y Ciencia. Luchas de la Mujer. Vida Diaria. Bogotá: Editorial Planeta.
- Hobsbawm, E (1998). Historia del siglo XX. 1ª edición argentina. Buenos Aires: Crítica.
- Jonas, H (1995). El principio de responsabilidad. Ensayos de una ética para la civilización tecnológica. Barcelona: Editorial Herder.
- Libanio, JB (2006). Gustavo Gutiérrez. Teólogos del siglo XX. Madrid: San Pablo.
- Moltmann, J (1972). Teología de la esperanza. 2ª Edición. Salamanca: Ediciones Sígueme.